

.....

A mediados de 1.922 Carnarvon estaba a punto de abandonar. Habían pasado 5 años y, con 56 años, estaba demasiado enfermo y cansado, la búsqueda estaba resultando demasiado difícil y los costes demasiado altos. Carter vio la posibilidad de no volver a excavar en el Valle y en el verano de 1.922 viajó a Inglaterra con la intención de quemar sus últimos cartuchos. Le ofreció a Lord Carnarvon realizar una última campaña y limpiar una zona en la que todavía no habían trabajado. Esta zona estaba situada en el lugar en donde estaban las casas de los obreros encontradas durante su primera campaña en 1.917. Si se encontraba algo pertenecería a Lord Carnarvon, ya que este era el propietario de la concesión; si no era así, Howard Carter correría con todos los gastos producidos durante la campaña. Carnarvon se conmovió por la seguridad que mostraba Carter y accedió a proseguir una campaña más, acarreado él con todos los gastos fuese cual fuese el resultado.

En noviembre de 1.922, Howard Carter iniciaba su última campaña de excavaciones sin preocuparse del mundo exterior, pero Egipto vivía una época de revuelta y deseos de independencia cada vez más evidentes. El país había estado dominado por gobernantes extranjeros desde el año 320 a.n.e. y por aquellas épocas un partido nacionalista estaba al punto de tomar el poder. Carter tapó el acceso a la tumba de Ramsés IV y comenzó la excavación desmontando los restos de las cabañas que allí había. La mañana del 4 de ese mismo mes (es decir un par de días después de comenzar la excavación) Carter llegó a la zona de excavación, y advirtió un silencio absolutamente insólito; la ausencia de palabras, cánticos y ruido era totalmente anormal. Uno de los muchachos que se encargaba de repartir agua a los trabajadores, había encontrado un peldaño al allanar el terreno para colocar una vasija en el suelo. Carter ordenó enseguida que se despejara esa zona. Apareció un segundo peldaño y, luego un tercero y, un cuarto... al final del día siguiente se habían despejado un total de doce peldaños, los cuales daban acceso a una misteriosa puerta cerrada. Carter estudió la escalera y comprobó que se trataba de un trabajo realizado durante del XVIII Dinastía. Descendió por la escalera y llegó hasta la puerta, que tenía 3.000 años de antigüedad. Los sellos de la necrópolis, indicaban que había sido construida para alguien importante, y mucho más misterioso sin duda, era el hecho de que estos estuvieran intactos ¿Habría descubierto una tumba intacta? ¿A quién pertenecería? ¿Podría tratarse de la ansiada tumba de Tutankhamón? Carter estaba deseoso por iniciar la excavación, pero en un acto de lealtad hacia su mecenas, mandó el siguiente telegrama a Lord Carnarvon: “*increíble descubrimiento en el Valle. Una maravillosa tumba con sellos intactos. Esperamos su llegada. Carter*”. Volvió a enterrar la escalera de entrada y se cubrió el paraje de cascotes. Finalmente colocó en el paraje una gran piedra sobre la que dibujó el escudo de armas de lord Carnarvon.

El 21 de Noviembre, Lord Carnarvon y su hija Lady Evelyn llegaron a Luxor, en donde les estaba esperando Carter. A la mañana siguiente comenzaron

los trabajos para volver a despejar la escalera, dejando al descubierto la entrada completa de la tumba. En la parte inferior de la puerta, se encontraron nuevos sellos y, sobre todo el cartucho de un rey: Tutankhamón. La emoción llegó al colmo; todos los esfuerzos, sufrimientos y búsquedas desalentadoras habían merecido la pena y el hecho de que los sellos estaban intactos, indicaba que muy posiblemente la tumba no hubiera sido profanada en la antigüedad. Pero un estudio más detallado de la puerta hizo decaer el entusiasmo: la puerta tenía evidentes signos de haber sido forzada en la antigüedad y más tarde tapiada de nuevo, funesta señal de que la tumba había sido violada. Pero la existencia de sellos intactos era desconcertante. Evidentemente solo había una solución para resolver el enigma: penetrar en la tumba.

La puerta medía 1,70 m. de ancho por 1 m de grosor, tras ella podría encontrarse la gloria u otra decepción. Una vez derribada la puerta, se encontraron con un corredor de 7,60 m. de longitud, lleno hasta el techo de cascotes. Se necesitaron dos días de duro trabajo para despejarlo. El corredor terminaba en una segunda puerta sellada. Las esperanzas aumentaban. A la apertura de esta segunda puerta, asistieron Carter, Carnarvon, su hija Lady Evelyn y Callender. Con una barra de hierro Carter practicó un pequeño agujero en una de las esquinas superiores, por la que introdujo una vela. Se asomó por el agujero y vio ¿Pero como creer lo que estaba viendo? Lord Carnarvon a su lado se impacientó y preguntó: “¿Ve Vd. algo?”. A lo que Carter respondió con su ya famosa frase: “Sí, cosas maravillosas”. Pero nada mejor para describir este momento que las palabras escritas por el propio Howard Carter en su diario: “*Al principio no podía ver nada, el aire caliente que escapaba del interior de la tumba hacia vacilar la llama de la vela. Poco a poco mis ojos se fueron acostumbrando a la luz. Detalles del interior de la sala fueron apareciendo de entre la neblina: Extraños animales, estatuas y oro, por todas partes el brillo de oro*”.

Los cuatro entraron en la sala para echar un pequeño vistazo. Se trataba de una sala de unos 8 m. de longitud y 3,60 m. de ancho, a la que posteriormente Carter bautizó como “antecámara”. Los muros estaban enyesados y sin decorar. Todos los objetos allí encontrados, se encontraban amontonados, en total desorden, como si hubieran sido revueltos o colocados de manera precipitada. Allí podían verse: arquillas, sitiales, un trono, cuatro carros desmontados, bastones, armas, jarrones de alabastro, cetros, trompetas, cuatro medidas de un codo de longitud, joyas, vestidos, sandalias, objetos de aseo, lechos rituales con forma de animal .....

*La Tumba de Tutankhamón*  
**Santiago Mallebrera Ferrer**